

Con la red de mucuposadas se ofrece hospedaje en seis localidades

Una puerta al turismo rural comunitario se abre en los pueblos del sur de Mérida

Es de bajo impacto, ambientalista y más económico; además, valora la cultura local

Annel Mejías Guiza
Fotografías A.M.G.

El río Chama es la frontera imaginaria que divide en dos a Mérida: por un lado los pueblos del norte, más conocidos, y en el otro extremo, atravesando montañas y estrechas carreteras con desfiladeros, los pueblos del sur. Allí, en esas zonas lejanas, donde el tiempo se detuvo, se emprende un proyecto de turismo rural comunitario con la cooperativa Mucusur, asesorada y financiada por la fundación Programa Andes Tropicales (PAT).

Mucusur cuenta con unos 60 miembros en sus capítulos de Acequias, San José, Mucutuy, Mucuchachí, Chacantá, El Molino, Mesa de Quintero, Aricagua, El Morro y Pueblo Nuevo del Sur. El objetivo, según su coordinador general, Argenis Rojas, es crear una red con rutas, baqueanos, restaurantes y hospedaje, a disposición del turista que visita estos pueblos.

Jean-Luc Crucifix, gerente de proyecto del PAT, explica que la cooperativa abarca los pueblos ubicados al sur de los ríos Chama y Mocoities, en los municipios Libertador, Campo Elías, Sucre, Pinto Salinas, Tovar, Aricagua y Arzobispo Chacón. Es decir, cubre 40% del estado y "por eso hemos trabajado por etapas", dice.

La primera etapa se inició hace tres años, cuando se abordó la carretera principal que parte desde el sector Las González, pasa por San José, atra-



Posada Mochabá

viesa Mucutuy, Mucuchachí, Chacantá, llega hasta Canaguá y culmina en El Molino y Estanques. La o el turista recorren la forma casi en U de esta hermosa región. La segunda fase abraza El Morro, Aricagua, Acequias, Pueblo Nuevo y Mesa de Quintero, y en la tercera etapa, se tocará Guaraque.

En este periplo se ofrece hospedaje en seis pueblos: cuartos posaderos en Acequias y mucuposadas en San José, Mucuchachí, Chacantá, Canaguá y Tusta, todas atendidas por sus dueñas y dueños, gente de los pueblos. Hay otras en construcción en Mucutuy y El Molino. "Antes no existía casi nada, excepto unas posadas rústicas, no adaptadas al turismo. Mejoramos las pocas que existían y hemos creado nuevas", aclara Crucifix.

La Ley Orgánica del Turismo establece el turismo de base

comunitaria, es decir, aquel en el que el pueblo organizado se capacite para recibir a las y los turistas y "no esté supeditado a un inversionista que construye una posada o un hotel bello, y la comunidad termina trabajando allí en cualquier cosa, pero no es dueña de su propio negocio", ejemplifica Crucifix.

El turismo de base comunitaria, a su juicio, es la solución favorable para desarrollar un turismo armonioso, construido por la gente. "No nos interesa el turismo masivo, porque es muy depredador, transforma y trastoca a los pueblos", refiere.

UN RECORRIDO POR LAS POSADAS

Al atravesar el puente Chichui, que bordea el río Chama a la altura del sector Las González (saliendo de Ejido a El Viñía), se entra a otro mundo. Si

bien la carretera es peligrosa por su estrechez, mal estado, derrumbes y los barrancos a un costado, el clima empieza a ceder y la tierra rojiza anuncia que uno se encuentra en otra Mérida.

Al llegar al páramo de San José, a 3.122 metros de altura (el punto más alto de los pueblos del sur), invade la neblina y se ven los frailejones, algunos en su forma habitual y otros como árboles. La carretera va descubriendo paisajes de sembradíos, casas y carreteras que parecen de un pesebre entre los cerros de esas formaciones montañosas.

Al llegar a San José de Acequias se anda por un pueblo pequeño con una calle central larga. Si se adentra se llega a la mucuposada Mochabá, que significa "flor hermosa de los páramos". Y de verdad es her-

• Una bebida tradicional

Junto con la creación de una red de turismo rural comunitario, se busca recuperar y enaltecer tradiciones y costumbres. Por ello se rescató el biruz, una bebida que estaba a punto de desaparecer.

Edilber Molina, el creador del biruz, dice que en Chacantá, de donde es oriundo, se preparaba esa bebida en algunos hogares. Se hace con maíces criollos de la zona; estos se tuestan, muelen y se combinan con especies dulces aromáticas.

Se procesa en envases de 500 gramos y se vende, a puerta de finca, a 15 bolívares y en los puntos de venta, en 20. Se bebe como un chocolate, con leche, o como un café.



mosa con la neblina, sus cuatro piscinas de truchicultura, con igual número de cabañas, y un patio inmenso y engramado.

Dentro, en la cocina-comedor, se encuentra su dueño, Martín Sosa, quien prepara unas truchas para unas turistas europeas que se hospedan allí. "Esta posada tiene más de 20 años y desde hace 6 meses es mucuposada. Puedo hospedar entre 12 y 13 personas", relata.

Cada cabaña cuesta 200 bolívares por día y pueden dormir entre 4 y 5 personas. Cada almuerzo cuesta 40 bolívares.



Posada Saimapat



Iglesia de San José de Acequias

Además, se ofrece la posibilidad de pescar la trucha y hacer senderismo a pie o en bestia, bien sea por el camino hacia Tostós, o para las lagunas.

Como no hay señal de celular, Martín camina por una loma, a dónde va una o dos veces a la semana a revisar los mensajes de las y los turistas. “Quien viene se olvida del mundo, les recomiendo que se quiten el reloj, las cadenas y, si es posible, los sostenes”, dice.

A tres horas y media de la ciudad de Mérida, luego de cruzar riachuelos color ladrillo, se llega a la aldea La Ensiada, ubicada a 20 minutos de Mucuchachí. Al meterse por un camino de tierra se llega a la

mucuposada Saimapat, que en quechua significa “sitio alto y bueno, lugar de descanso”.

Frente a un hermoso jardín, una vista inigualable y en medio de una granja integral, se levanta la posada de dos habitaciones con un baño. Sale en 130 bolívares por cuarto y se pueden alojar tres personas. El almuerzo cuesta 40 bolívares, el desayuno y la cena está en 25 bolívares por persona, cada uno.

Sus dueños, los esposos Liodis Pernía y Eddgar García, la abrieron el 27 de marzo del año 2010. Desde allí se pueden hacer dos rutas: el mirador de la Antena, un cerro ubicado a 2 kilómetros y tiene una vista

de 360 grados, donde se ve desde Mucuchachí, Mucutuy, los ríos Canaguá y Chacantá, hasta Canaguá. También se puede caminar la ruta de las Abejas, por donde se introduce por bosques hasta llegar a la peña donde hay unas abejas que suman más de 30 años de habitar ese lugar.

“Me crié en esta finca, que fue de mi abuelo. Crecí aquí. Cuando él la vendió me dio mucha tristeza y, cuando nos casamos, la compramos. Desde que llegamos aquí la ilusión era montar una posada. Cuando Jean-Luc Crucifix vio el sitio, dijo: ¡Guao!”, relata Liodis.

MUCUCHACHÍ ABRE SUS BRAZOS

Ese día de mayo Mucuchachí está de fiesta, pues se inaugura la mucuposada Mucuchá. Homero Molina extendió su casa y la convirtió en una posada de cuatro habitaciones, dos de ellas matrimoniales, dos con camas individuales, y aparte un soberado (especie de desván), donde caben entre 15 y 20 personas en sacos de dormir o colchonetas.

Todo huele a nuevo, desde la madera de las escaleras y puertas, hasta las paredes de tapia (son típicas, se hacen de tierra pisada). La regadera del baño simula una cascada y, como si se estuviera en una, uno se baña con agua fría.

La habitación matrimonial con baño cuesta 130 bolívares por día, mientras la de dos camas vale 80. Para hospedar una sola persona se le cobra entre 50 y 60 bolívares. “Es un turismo de base comunitaria, no para explotar a nadie”, justifica Molina.

Desde allí se pueden hacer dos rutas largas de un día, que atravesaría el camino real a Qui hasta salir a Mucusún, vía a Canaguá, y la otra sería hacia la laguna el Gualí. También se puede optar por paseos cortos hacia el monumento natural Puente Piedra, el mirador La Cruz y el Obelisco, donde se dio la batalla El Ataque el 30 de enero del año 1813. Un baqueano cobra entre unas 120 bolívares por día y, si se desea una bestia, 80 bolívares.

Cerca de esta posada, el PAT financió el restaurante El Tejar. Regina Vegas, dueña del comedor, lo abrió en agosto del año 2010. El almuerzo se

• Modo de financiamiento



Mediante el convenio entre la Unión Europea y Venezuela (2007-2013), el Programa Andes Tropicales (PAT) recibe financiamiento para desarrollar proyectos de carácter social. De los recursos se dedica 25% a un fondo de créditos para las comunidades.

“Nos encontramos con gente de pocos recursos sin capital y sí no hay semilla que les permita despegar, su pequeño proyecto no existirá. Tenemos microcréditos que no son comerciales, sino sociales. La tasa de interés anual es de 10,5%, o sea, 1,5% por debajo de lo que establece el Banco Central de Venezuela para créditos de turismo”, revela Jean-Luc Crucifix, coordinador general del PAT.

Se pide menos papeleo y no se necesita hipotecar nada. Un microcrédito no sobrepasa los 45 mil bolívares y con eso se logra mejorar una casa para transformarla en una posada, pues se usan materiales de

la zona, más ecológicos y económicos.

Para muestra un botón: a Homero Molina le aprobaron un crédito de 45 mil bolívares para terminar las cuatro habitaciones y el soberado de su posada Mucuchá. En septiembre empieza a pagar una cuota mensual de mil bolívares.

A los esposos Liodis Pernía y Eddgar García les dieron 43 mil bolívares para levantar las dos habitaciones de su pequeña posada. “No nos acosan para cancelar, si tenemos gente pagamos o si no, no. Son flexibles. Para darnos el crédito no fueron tan burocráticos, sólo exigen estar integrado a la cooperativa, asistir a las reuniones y estar consciente del trabajo que se quiere hacer”, relatan.

Además, se brinda capacitación para la gente. “El objetivo no es construir mucuposadas, sino crear un nuevo destino en Mérida. Creamos actividades, como rutas a pie, a caballo, a bicicleta, vinculadas con la naturaleza y de poco impacto”, dice Crucifix.

ofrece en 30 bolívares y el desayuno y la cena, en 15. Es el único restaurante del pueblo que abre todos los días.

Frente a este panorama, sin duda, Argenis Rojas, el coordinador de Mucusur, cree que las 14 parroquias y 18 pueblos del sur tienen potencial turístico “por las bellezas del paisaje, la hospitalidad de su gente, la arquitectura de las casas, y la paz y seguridad”, piensa.

Sugiere que el Ministerio del Poder Popular para el Turismo puede promocionar en sus paquetes turísticos este destino que se encuentra en plena gestación. “Aspiramos a diseñar un paquete para que los trabajadores y trabajadoras de los entes gubernamentales accedan a la red y nos visiten”, propuso Rojas sobre este proyecto de turismo que empieza a volar ✪

Mérida